

HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

1. Presentación.

La materia Historia de la Filosofía asume el salto cualitativo en el grado de abstracción que suponía la materia de Filosofía de 1º de bachillerato y le da proyección histórica rastreando el proceso por el que se ha ido gestando y desarrollando la historia de las ideas.

Así, el estudio de la evolución histórica de los interrogantes que la filosofía plantea desarrolla en el alumnado la capacidad crítica y le aleja de los discursos dogmáticos y falaces que se postulan como verdades ahistóricas a partir del reconocimiento y estudio de las ideas de personas diversas en diferentes culturas y momentos históricos. Entender las aportaciones de las teorías de la historia de la filosofía a la comprensión de los conflictos actuales fortalece y mejora la capacidad del alumnado para conocer, valorar y respetar la cultura y la historia. Además, lleva a reconocer la diversidad de ideas y la pluralidad de planteamientos como elementos fundamentales de la ciudadanía democrática y participativa y distancia de las posturas totalitarias que la falta de sentido histórico produce.

Esta aproximación histórica a los problemas da una mayor amplitud y profundidad al trabajo de las capacidades que promueven en el alumnado una ciudadanía global responsable, comprometida y respetuosa y que le permiten enfrentar los desafíos del siglo XXI. La capacidad de reflexionar de forma crítica tanto sobre uno mismo como sobre la situación de las demás personas; de identificar situaciones de injusticia y hacer un análisis ético que lleve a un compromiso de cambio; de combatir las desigualdades a partir de la comprensión de la naturaleza humana; de construir una convivencia pacífica basada en los derechos humanos; de promover sociedades justas y democráticas a partir de la comprensión de las estructuras sociales y políticas son algunas de ellas y se amplían desde la perspectiva histórica puesto que permiten comprender el origen y evolución de los interrogantes y acceder a reflexiones e ideas que de otro modo no estarían a su alcance. Todo ello consolida la madurez personal y social del alumnado y contribuye al despliegue de las competencias clave.

El objetivo primordial de esta materia es recorrer el camino que han hecho las preguntas y respuestas que han surgido de las cuestiones fundamentales que se plantea el ser humano. Preguntas y respuestas referidas a los distintos planteamientos acerca del universo, la naturaleza o el propio ser humano, así como al conocimiento y a los valores que orientan nuestra acción y que, aunque en esencia son las mismas, han ido variando a lo largo de la historia del pensamiento, formulándose de manera diferente y presentándose de acuerdo con las inquietudes y novedades de cada época. Pero en este recorrido se impone una mirada crítica al conjunto de planteamientos que han ignorado muchas contribuciones de autorías consideradas menores o pertenecientes a otras tradiciones de pensamiento.

Cumplir con este objetivo es pues imprescindible para la consecución de la madurez personal, social y profesional del alumnado. La observación de la relación de diálogo que se establece entre las diferentes ideas, y entre diferentes aspectos de la cultura comporta también la observación del proceso de formación de la red mental con la que pensamos, sentimos, deseamos y actuamos. Por lo tanto, el desarrollo de la materia, en vez de consistir en la mera exposición erudita de conocimientos, debe representar un ejercicio de descubrimiento del hecho de que las ideas y los valores que nos han sido legados también son los fundamentos de la forma de ser y de hacer del alumnado.

Para conseguir este objetivo, el alumnado debe ser capaz de desarrollar unas competencias específicas que vienen a ser una ampliación de las que ya se han trabajado en primero de Bachillerato. La primera de estas competencias tiene que ver con la historicidad del saber filosófico y con el trabajo crítico de las fuentes. A partir de este trabajo directo con los textos de las autoras y autores de la historia de la filosofía se desarrollan todas las competencias del trabajo filosófico. El alumnado ha de ser capaz de seleccionar y tratar la información desde una perspectiva crítica para desarrollar la reflexión. Además, una vez analizadas y trabajadas las

ideas a través de la lectura crítica de los textos, el alumnado ha de ser capaz de explicar con claridad el contenido de dichas teorías y ponerlas en relación con problemas actuales mediante argumentos correctamente contruidos. La lectura crítica, la perspectiva histórica y la puesta en diálogo de diversas teorías y momentos históricos, lleva al cuestionamiento de la legitimidad de aquello que se nos ha transmitido como canónico y a la visibilización de voces, ideas y teorías silenciadas o apartadas. Así, se profundizará en los procedimientos de indagación filosófica, en el conocimiento de las diferentes concepciones de la historia del pensamiento que nos han llegado como más relevantes y en las relaciones de oposición y complementariedad con respecto al resto de ideas filosóficas y manifestaciones culturales. La novedad es la consideración de la variabilidad histórica que ha conformado las ideas y creencias que el alumnado tiene para pensarse a sí mismo y al mundo que le rodea. La Historia de la Filosofía, por tanto, no se puede desligar de las expresiones y fenómenos sociales, políticos, científicos o religiosos que han generado el contexto en el que se desarrollan las ideas predominantes en una etapa determinada y que se ponen en relación dialógica con las de las épocas anteriores y posteriores. Así, al entender teorías y controversias filosóficas que se han generado a lo largo de la historia del pensamiento occidental, el alumnado adopta una posición crítica y dialogante ante la complejidad de los problemas y retos del presente.

Los saberes básicos de la Historia de la Filosofía se han organizado en cuatro bloques: Antigua, Medieval, Moderna y Contemporánea. En cada uno de ellos se plantean los principales temas de los debates y preocupaciones filosóficas de la época y se incorporan, en algunos casos, nombres de figuras que se consideran especialmente relevantes en dichos debates. No pretende este planteamiento cerrar la puerta a otras voces y reflexiones, sino establecer las que son básicas y necesarias y que no pueden faltar en la aproximación del alumnado al estudio de la tradición filosófica. Los problemas que se han señalado como esenciales en estos saberes guardan una relación directa con preocupaciones actuales que afectan a la vida cotidiana del alumnado. Este planteamiento intenta acercar la mirada del alumnado a los retos del presente que se proyectan hacia el futuro desde la comprensión de la historia y la raíz de los problemas planteados. Pretende, también, promover la comprensión de que la reflexión filosófica no es algo del pasado ni lejana a sus intereses, sino que está muy vinculada a la actualidad.

Para cada una de las competencias específicas, se han formulado unos criterios de evaluación que hay que entender como herramientas para el diagnóstico y la mejora en cuanto a su grado de adquisición. Es por ello que, en relación con los saberes básicos, tienen en cuenta tanto los procesos como los propios productos del aprendizaje, requiriendo, para su adecuada ejecución, instrumentos de evaluación variados y adaptables a los diferentes contextos y situaciones de aprendizaje en las que se ha de concretar el desarrollo de las competencias.

Finalmente, debido a la actitud y a la manera de conocer propias de la filosofía y de la visión histórica de la misma, su enseñanza y aprendizaje se deben basar más en el análisis directo a través de una lectura y discusión crítica de los textos filosóficos, que en la exposición de temas y problemas planificados previamente, y propiciar la participación activa del alumnado en la búsqueda analítica y la evaluación crítica de las teorías y la construcción rigurosa de los posicionamientos personales. De eso depende, además, el desarrollo de una praxis consecuente con estos posicionamientos y capaz de orientar la vida personal, social y profesional del alumnado. En este sentido, la programación de la materia debe contemplar la naturaleza dialógica, participativa, interdisciplinaria, creativa y comprometida con los problemas de relevancia inherentes a la misma actividad filosófica. Y todo para contribuir a la adquisición de la autonomía personal del alumnado y a la construcción de una ciudadanía crítica y responsable.

2. Competencias específicas.

2.1. Competencia específica 1.

Identificar las diferentes concepciones filosóficas que se han formulado a lo largo de la historia, explicar sus ideas principales y compararlas, mediante el acercamiento a sus fuentes y el trabajo crítico sobre ellas.

2.1.1. Descripción de la competencia 1.

Las grandes preguntas que han caracterizado siempre la reflexión filosófica han ido adoptando diversas formas y motivando reflexiones de todo tipo a lo largo de la historia. Es en este despliegue histórico de la filosofía, donde se encuentra su valor primordial. Los matices y perspectivas que, al hilo de dichas preguntas, han ido configurando diversas explicaciones del mundo y cosmovisiones, en muchas ocasiones opuestas, acercan al alumnado a la riqueza de la diversidad y la experiencia humana y le preparan para una mejor comprensión de la complejidad del mundo. Al contrario que en otras disciplinas, no sucede en la reflexión filosófica que el último argumento o teoría anule el resto de aportaciones. Más bien al contrario, la suma de todas las aportaciones a los problemas esenciales de la existencia humana configura un amplio abanico de respuestas que alejan el pensamiento, gracias a ese estudio histórico, del dogmatismo o el fanatismo de las ideas.

La historia de la filosofía se nutre del ejercicio de la escritura. Esto ha supuesto la aparición de diferentes corpus de pensamiento a lo largo de la historia. En tanto que proceso estructurado cronológicamente, en constante diálogo con su presente y su pasado, surgen diferentes concepciones filosóficas susceptibles de ser analizadas y revisadas periódicamente por medio del acercamiento a sus fuentes, aplicando las destrezas y aptitudes propias de la filosofía, como la disertación y el comentario de texto, entre otras, de una manera crítica, rigurosa y contrastada.

Sólo en el análisis comparativo que permite el diálogo a lo largo de la historia se es capaz de profundizar en el desarrollo del pensamiento de autoras y autores de la Historia de la Filosofía.

Identificar esas corrientes de pensamiento, diferenciarlas y entender su relación y la forma en que contribuyen a mejorar la comprensión del mundo desarrolla la capacidad crítica del alumnado y potencia la competencia clave personal, social y de aprender a aprender. Al mismo tiempo, puesto que a toda esa rica diversidad se accede a través de los textos, se promueve la competencia clave en comunicación lingüística. En definitiva, el estudio de la historia del pensamiento capacita al alumnado para abordar la complejidad de su propia realidad desde la comprensión de las raíces de su modo de entender el mundo.

2.2. Competencia específica 2.

Buscar, analizar e interpretar información relativa a problemas histórico-filosóficos desde una actitud reflexiva autónoma, rigurosa y creativa.

2.2.1. Descripción de la competencia 2.

La búsqueda, el análisis y la selección contrastada de la información son fundamentales para el desarrollo tanto en el ámbito del saber, como en el de la vida personal. Esta gestión de la información permite someter a crítica los problemas filosóficos y elaborar juicios personales bien fundamentados respecto al contenido y a la manera en que se han presentado a lo largo de la historia de la filosofía.

La historia de la filosofía supone un proceso de diálogo a lo largo del tiempo entre diferentes teorías que han permitido distintos planteamientos respecto de posicionamientos anteriores. Es, por tanto, este modelo de diálogo el que debe servir para fundamentar una actitud respetuosa hacia las diferentes soluciones aportadas a lo largo de la historia por las distintas corrientes filosóficas. No se trata tanto de realizar una aproximación histórica a la filosofía, de discutir el fundamento de las reflexiones que llegan del pasado, como de entenderlas en su contexto temporal para aprovechar todo aquello que pueda facilitar la interpretación del presente. La consecución de una reflexión autónoma y rigurosa, sin despreciar la posibilidad de romper con los esquemas preestablecidos, requiere de un diálogo respetuoso y crítico con los textos que nos llegan de la tradición.

Es por ello que el alumnado tiene que hacer un uso correcto de la información, contrastar las fuentes y cuestionar aquellas que puedan plantear interpretaciones sesgadas o dogmáticas del pasado.

Así, el trabajo con autoras y autores de la historia de la filosofía permite el diálogo filosófico con las demás personas, usando argumentos correctos y rigurosos, detectando falacias y evitando dogmatismos y sesgos cognitivos, destrezas indispensables para el ejercicio de una ciudadanía democrática. Ese desarrollo vincula esta competencia específica con la competencia clave ciudadana puesto que lleva a asumir una ciudadanía responsable y a participar plenamente de la vida social y cívica. Además, la búsqueda, análisis y selección de la información, que desarrolla el espíritu crítico del alumnado, promueve el desarrollo de la competencia clave personal, social y de aprender a aprender tanto como el de la competencia digital. Por último, está relacionada con la competencia en conciencia y expresión culturales puesto que implica un compromiso con la comprensión, el desarrollo y la expresión de las ideas propias, del sentido del lugar que se ocupa y del papel que se desempeña en la sociedad a partir del reconocimiento y estudio de las ideas de personas diversas en diferentes culturas y momentos históricos.

2.3. Competencia específica 3.

Argumentar de forma rigurosa y constructiva a la hora de expresar teorías e ideas relacionadas con problemas histórico-filosóficos.

2.3.1. Descripción de la competencia 3.

El conocimiento y uso correcto de la argumentación son requisitos fundamentales para pensar y comunicarse con rigor y efectividad, tanto en el ámbito del conocimiento, como en el personal y social. Son también condiciones imprescindibles para el desarrollo de la capacidad de juzgar. Es, por tanto, necesario, que el alumnado, tanto en el trabajo con textos y documentos, como en el diálogo filosófico, emplee argumentos correctos y bien fundados, aprecie el rigor argumentativo y detecte y evite los modos dogmáticos, falaces y sesgados de sostener o discutir opiniones e hipótesis.

El diálogo ha sido una de las herramientas fundamentales del desarrollo del pensamiento a lo largo de la historia, razón por la cual goza de un merecido reconocimiento en la didáctica de la filosofía, en tanto que expresión del carácter propiamente dialéctico de la indagación filosófica, y como elemento esencial del ejercicio de la ciudadanía democrática. Además, referido al estudio de la historia de las ideas tiene una doble función: por un lado, promover el ejercicio de las virtudes propias del debate filosófico, y, por el otro, hacerlo en torno a planteamientos y concepciones que establecen a la vez entre sí un diálogo.

Se trata de impulsar entre el alumnado el diálogo empático, cooperativo y comprometido con la búsqueda del conocimiento, la libre expresión de ideas y el respeto a la pluralidad de tesis y opiniones. Además, fomentar el pensamiento crítico y relacional entre ideas de autoras y autores de épocas muy distintas. La comprensión de la dimensión histórica de los problemas y conceptos de la filosofía y la capacidad de entender el diálogo que establecen a lo largo del tiempo prepara al alumnado para una comprensión profunda de la complejidad de los problemas actuales. Ese diálogo, en una materia como la presente con un carácter eminentemente histórico, se establece con textos que nos llegan de otras épocas y no directamente con quien defendió dichas ideas. Es especialmente relevante acercarse a la lectura, interpretación y discusión con el texto con total rigor tanto histórico como filosófico, y dialogar con los textos sin perder de vista el tiempo y las circunstancias en que fueron escritos. Así, el diálogo se establece en dos direcciones: por un lado, con las ideas y teorías que llegan del pasado en los textos y, por el otro, con el resto de alumnado del aula en la dinámica habitual de trabajo.

La lógica del diálogo y la argumentación están relacionadas de manera directa con el despliegue de la competencia clave en comunicación lingüística. Puesto que implica la comprensión de la realidad circundante y el estudio de su dimensión histórica al poner en relación diferentes explicaciones y planteamientos acerca de los problemas de la filosofía, promueve el

desarrollo de la competencia en conciencia y expresión culturales. Al mismo tiempo, fomenta la competencia personal, social y de aprender a aprender y la competencia ciudadana ya que desarrolla en el alumnado la capacidad crítica y le aleja de los discursos dogmáticos y falaces que se postulan como verdades ahistóricas.

2.4. Competencia específica 4.

Identificar en los problemas actuales la presencia de los interrogantes y reflexiones planteados a través de la historia de la filosofía.

2.4.1. Descripción de la competencia 4.

La materia de Filosofía se presenta como un abanico temático en el que aparecen interrogantes que el ser humano se plantea, a menudo de manera inconsciente. El uso de un método genealógico permite llegar hasta el origen histórico de cada uno de los problemas y posibilita un conocimiento bien fundamentado de los posibles abordajes o las diferentes respuestas a esas preguntas.

Una investigación filosófica actual tiene que partir de la base de que hay interrogantes actuales que ya se han planteado antes. Se trata de comprender que, aunque hay nuevos avances en el conocimiento que suscitan preguntas que parecen nuevas, estas ya han sido formuladas en las anteriores corrientes filosóficas, pero desde planteamientos o conceptos que han ido mutando a lo largo de la propia historia de la filosofía.

La Historia de la Filosofía se nos presenta, por tanto, como un diálogo constante entre la actualidad y el pasado, posiblemente no como consecuencia de los avances producidos, sino de la constatación de que las inquietudes y las incertidumbres que han preocupado en las diferentes etapas históricas permanecen intactas, aunque posiblemente bajo otro envoltorio.

Esta dimensión histórica del desarrollo de los problemas promueve que el alumnado sea capaz de producir, con toda la información necesaria, textos que ponen en relación algunos de los planteamientos de la larga tradición filosófica con cuestiones de la actualidad, y contribuye a la vez al despliegue de la competencia clave en conciencia y expresión culturales y la competencia ciudadana. Esta mirada en perspectiva produce un despliegue de la creatividad, ya que requiere aproximarse a las investigaciones desde ángulos inexplorados hasta ahora y, a la vez, alejarse de las interpretaciones canónicas de las autoras y los autores tratados. Esta aproximación, además, contribuye al desarrollo de la competencia personal, social y de aprender a aprender.

2.5. Competencia específica 5.

Analizar críticamente y cuestionar la legitimidad de las ideas, valores y concepciones del mundo que nos llegan desde la historia de la filosofía y dar visibilidad a aquellas que no se han atendido.

2.5.1. Descripción de la competencia 5.

Mientras que el planteamiento de la filosofía de primero de Bachillerato es temático, en este curso se aborda de una manera dinámica mediante un recorrido por los diferentes momentos históricos. Cabe determinar, por tanto, cuáles son los condicionantes socioculturales de la aparición de las corrientes filosóficas para comprender como se han transmitido hasta la actualidad.

La historia de la filosofía occidental se presenta como una colección de las ideas y teorías fundamentales sobre problemas y cuestiones que han preocupado al ser humano en diferentes épocas. Ahora bien, la historiografía filosófica se muestra, de manera intencionada en la mayoría de casos, y de manera inconsciente en algunos, desde una perspectiva androcéntrica y etnocéntrica. Por ello, el análisis crítico de esas teorías, ideas y valores se revela como esencial para poder desenmascarar su apariencia de neutralidad y, en consecuencia, cuestionar la

legitimidad de las teorías mencionadas. Una mirada no androcéntrica de la historia de la filosofía evidencia, por ejemplo, que el sexismo está en el núcleo de muchas teorías filosóficas, y que otras, aunque no son sexistas, siguen abordando algunos problemas desde una perspectiva androcéntrica. Este análisis pone de manifiesto la relevancia de temas considerados menores por el canon filosófico. En definitiva, este enfoque permite una aproximación a la historia de la filosofía que es propia de la actividad filosófica, porque desvela su contribución a la consolidación de prejuicios, estereotipos y roles que se derivan de los mismos, tanto los relacionados con el género y con colectivos minoritarios e invisibles, como con el lenguaje, por citar algunos. Así, para repensar lo que se presenta desde el canon filosófico como ideas o teorías fundamentales, es necesario incorporar la mirada interseccional que muestra los vínculos entre género, etnia y clase social.

Al mismo tiempo, el alumnado aprende a identificar los sesgos que han impedido que la Historia de la Filosofía se convierta en una disciplina inclusiva e integradora. Sesgos como la exclusión del canon de la filosofía de todas las pensadoras de la historia, la elisión de la producción de regiones geográficas no occidentales o la supresión de temáticas consideradas menores dentro de todos los contenidos sobre los que la filosofía reflexiona.

Incluir la perspectiva de género en el estudio de esta materia permite al alumnado detectar, denunciar y revertir la ausencia femenina y de personas con identidades de género diversas en los materiales objeto de análisis y, a la vez, ampliar la mirada y cuestionar el conocimiento androcéntrico que desde la historia de la filosofía ha perpetuado las desigualdades y las discriminaciones que comporta el sistema patriarcal. Todo ello supone el desarrollo de la competencia clave personal, social y de aprender a aprender, así como de la competencia ciudadana. Además, el hecho de que el trabajo se produzca a partir del estudio y reflexión de las aportaciones diversas que han hecho a la historia del pensamiento diferentes personas en distintos momentos históricos, promueve el despliegue de la competencia en conciencia y expresión culturales.

2.6. Competencia específica 6.

Identificar y analizar los principales problemas éticos y políticos planteados a lo largo de la historia del pensamiento occidental y ponerlos en relación con los conflictos éticos y políticos actuales y las diferentes maneras de abordarlos y de reaccionar ante ellos.

2.6.1. Descripción de la competencia 6.

La historia de la filosofía occidental se presenta como una colección de las ideas y teorías fundamentales que han preocupado, en diferentes épocas, al ser humano. La reflexión y planteamientos acerca de los problemas políticos y éticos son una parte esencial. Comprender el contexto histórico, político y social por el que se han considerado fundamentales, capacita al alumnado a descubrir si la consideración de fundamental es o no legítima. También para establecer relaciones entre la tradición filosófica y los problemas actuales, y abordarlas desde el diálogo y los principios que conforman sociedades más justas, inclusivas e igualitarias, es decir, desde la cultura de la paz.

Otro factor esencial de esta competencia es el acceso al conocimiento a través de la lectura e interpretación de los textos de la época estudiada. La aproximación fiel y ajustada al contexto en el que las diferentes teorías se desarrollaron depende de las fuentes y del uso que se haga de las mismas. Además, la lectura atenta y el comentario de textos de la tradición filosófica aportan al alumnado una perspectiva más rica y abierta de la amplitud, procesos y evolución del pensamiento. Esta percepción histórica de los problemas dota al alumnado de una mirada más respetuosa y flexible y alejada de dogmatismos.

Acercarse a los textos de la Historia de la Filosofía desde una perspectiva históricamente contextualizada facilita que el alumnado sea capaz, después de entender los razonamientos y argumentos estudiados, de relacionarlos con los problemas actuales. Tan importante es la identificación y detección de los problemas éticos y políticos, ubicados en sus coordenadas

histórico-culturales, como el análisis riguroso y crítico de estos problemas y de sus fundamentos. Es esta la vía para iniciar el diálogo entre todo aquello que se aprende desde los planteamientos históricos de la filosofía y los problemas éticos y políticos actuales. No se trata, pues, de una aproximación erudita o de una mera exégesis textual, sino de mejorar la comprensión del presente a partir del conocimiento profundo y riguroso del pasado. Así, el análisis crítico de los problemas o conflictos éticos y políticos y de las diferentes propuestas incluidas en la tradición filosófica se muestra como palanca de transformación social.

Establecer y entender las relaciones o aportaciones de las teorías de la historia de la filosofía a la comprensión de los conflictos actuales, fortalece y mejora la capacidad del alumnado para conocer, valorar y respetar la cultura y la historia y promueve el desarrollo de la competencia clave en conciencia y expresión culturales. Además, supone la consolidación de la competencia ciudadana puesto que lleva a reconocer la diversidad de ideas y la pluralidad de planteamientos como elementos fundamentales de la ciudadanía democrática y participativa. Por último, potencia el despliegue de la competencia personal, social y de aprender a aprender dado que lleva a aceptar y gestionar la incertidumbre propia de los procesos de maduración personal y de ubicación en el mundo.

3. Saberes básicos.

3.1. Introducción.

Es importante destacar que no se trata de determinar en este apartado todo aquello que debe desarrollarse en la programación de aula del profesorado de la materia o aquello considerado conocimiento deseable, sino de delimitar los contenidos básicos esenciales para la adquisición de las competencias propuestas para este curso.

Tal y como se señalaba en la introducción, una programación competencial de la materia sitúa la actividad indagadora del alumnado en el centro de los procesos de enseñanza y aprendizaje y a la vez la propone como un fin en sí mismo de dichos procesos. Profundizar en el desarrollo de esas competencias, desplegadas ya en la materia de Filosofía de primero de Bachillerato, contribuye al logro de la autonomía intelectual y moral y a la madurez cívica del alumnado. Asimismo, se promueve la comprensión de la Historia de la Filosofía en el contexto histórico y cultural que le sirve de marco, evitando un tratamiento aislado y puramente academicista.

El acercamiento a los problemas y las preguntas características de la filosofía se hace en 1º de Bachillerato desde una perspectiva temática que ayuda al alumnado a reflexionar sobre la existencia, la propia identidad y la relación con las otras personas y con el mundo. Esta aproximación temática desarrolla la capacidad de hablar con precisión de los problemas y plantear debates y reflexiones centradas en los temas objeto de estudio. Sin embargo, ese enfoque no se corresponde con la forma en que el pensamiento filosófico se desarrolla a lo largo del tiempo. Es por ello que un estudio histórico de la filosofía pone al alumnado en disposición de entender la manera en que el pensamiento ha evolucionado desde la relación mítica con el mundo hasta la época de las relaciones cibernéticas, pasando por la conquista de la mayoría de edad que la Ilustración supuso. Ningún problema que afecte a la humanidad aparece de la nada, sino que todos ellos hunden sus raíces en el pasado y en su devenir histórico, adoptan nuevas formas y suponen nuevos desafíos. En consecuencia, el estudio de la filosofía en su dimensión histórica, al poner en relación diferentes explicaciones y planteamientos sobre los problemas que han preocupado al ser humano, desarrolla en el alumnado la capacidad crítica y le aleja de los discursos dogmáticos y falaces que se postulan como verdades ahistóricas e inamovibles.

Esta aproximación histórica a la filosofía requiere, como se ha señalado tanto en las competencias de esta materia como en las de Filosofía de primero, una lectura crítica de aquello que nos llega como tradición y la visibilización de las aportaciones que de una manera u otra han sido silenciadas o, en el mejor de los casos, relegadas a un segundo plano.

En este sentido, dar relevancia y reivindicar el papel de las filósofas en el desarrollo del pensamiento pasa por reconocer su valor. Las propuestas que han hecho a lo largo de la historia son relevantes en un doble sentido. Por un lado, porque en todas las épocas históricas ha habido aportaciones sustanciales de filósofas al debate intelectual y filosófico del momento, por otro, porque la denuncia y reivindicación explícitas de la situación de las mujeres se ha convertido también en un contenido esencial de su pensamiento. Es necesario recoger ambos sentidos del filosofar de las mujeres en el relato de la historia de la filosofía. De no hacerlo, sería únicamente una construcción autocomplaciente del sistema patriarcal. No se trata, pues, de añadir el nombre de alguna filósofa en cada momento histórico, sino de recuperar sus huellas y su pensamiento en la historia de la filosofía y ponerlas en diálogo con el resto de la tradición.

Los saberes básicos de la Historia de la Filosofía se han organizado en cuatro bloques: Antigua, Medieval, Moderna y Contemporánea. En cada uno de ellos se plantean los principales temas de los debates y preocupaciones filosóficas de la época y se incorporan, en algunos casos, nombres de figuras que se consideran especialmente relevantes en dichos debates. No pretende este planteamiento cerrar la puerta a otras voces y reflexiones, sino establecer las que son básicas y necesarias y que no pueden faltar en la aproximación del alumnado al estudio de la tradición filosófica.

3.2. Bloque 1: Antigua.

- Historicidad de los problemas y concepciones de la filosofía.
- Cosmovisión mítica y explicación filosófica.
- El problema de la realidad en los presocráticos.
- Filosofía y ciudadanía en la Ilustración griega. Los sofistas y Sócrates. Aspasia de Mileto y el papel de la mujer en la cultura y la filosofía griega.
- El debate político. Las propuestas platónica y aristotélica sobre el mejor orden social.
- La antropología en la filosofía clásica. Sócrates y el conocimiento de sí. La psique en Platón y Aristóteles.
- La discusión ética. El intelectualismo socrático-platónico; la teoría de las virtudes en Platón y el concepto de eudaimonía en Aristóteles.
- De las polis al imperio. Filosofía, ciencia y cultura en el helenismo. Estoicismo y epicureísmo.

3.3. Bloque 2: Medieval

- Cuestiones fundamentales en la filosofía medieval.
- La asimilación de la filosofía griega por la teología medieval. El problema de la relación entre fe y razón.
 - Agustín de Hipona e Hipatia de Alejandría.
- Filosofía y ciencia
 - Hildegarda de Bingen y Guillermo de Ockham.
- La filosofía árabe y judía.

3.4. Bloque 3: Moderna

- El nacimiento de la modernidad europea. El Renacimiento. El protestantismo. La revolución científica.
- La necesidad de un fundamento seguro para el conocimiento. Principales figuras del racionalismo y el empirismo.
- La cuestión del origen y del fundamento de la sociedad y el poder. Del pensamiento político medieval a la teoría del contrato social.
- El debate metafísico moderno. La filosofía crítica de Immanuel Kant y el problema de la metafísica como saber.
- El proyecto ilustrado

- Potencia y límites de la razón.
- Ilustración y democracia.
- La lucha por los derechos. Mary Wollstonecraft y Olympe de Gouges.

3.5. Bloque 4: Contemporánea

- Crisis del proyecto ilustrado y crítica contemporánea.
- Filosofía de la sospecha: decadencia y disolución de la filosofía occidental. Marx y Nietzsche.
- Corrientes filosóficas del siglo XX.
- El desarrollo del feminismo: Simone de Beauvoir.
- El desarraigo según Simone Weil.
- Siglo XX y barbarie. El análisis del totalitarismo de Hannah Arendt.

4. Situaciones de aprendizaje.

En una materia que pretende recorrer la historia del pensamiento poniendo en diálogo el pasado con el presente, las situaciones de aprendizaje recomendables generan espacios de desarrollo riguroso de los procedimientos propios de la filosofía.

La concreción de los saberes se puede llevar a cabo a través del trabajo directo con antologías de textos de autoras y autores de la historia de la filosofía que nos dan la clave de la época en que se producen, los problemas que tratan y cómo representan una perspectiva interesante para abordar problemas actuales: desde la virtud a la felicidad, desde el saber a la realidad, desde la crítica a la transformación. El estudio de los textos de autoras y autores diversos en diferentes épocas nos puede servir, también, para pensar de dónde venimos, quién somos, qué hacemos y, sobre todo, a dónde queremos ir. Además, permite el análisis y el diálogo necesarios entre el pasado y el presente, dando pie a la revisión crítica del pensamiento. En este sentido, conviene ejercitar no sólo la interpretación y comentarios formales de textos y otros documentos y manifestaciones histórico-filosóficas, relacionándolos con problemas, planteamientos y teorías, sino también la realización de esquemas, mapas conceptuales, cuadros cronológicos y otros documentos significativos que facilitan la comprensión de la materia y contribuyen a la producción y exposición de trabajos de investigación, realizados mediante protocolos básicos y tanto de forma individual como colaborativa.

El intercambio de interpretaciones sobre los textos trabajados en tertulias críticas, ejercido a través del debate, fomenta las habilidades reflexivas del alumnado.

Son deseables todas aquellas situaciones que promueven en el alumnado la capacidad de hacerse preguntas acerca de todo aquello que rodea al ser humano bajo el prisma de la especificidad y radicalidad de la filosofía. También aquellas que ejercitan procesos como la búsqueda, selección y análisis de información a través del rigor, la autonomía y la creatividad para generar los hábitos propios del trabajo intelectual y personal.

Es fundamental que estimulen la reflexión, el pensamiento divergente y el espíritu crítico mediante la práctica frecuente del diálogo y el debate. Es clave la organización de debates en el aula a partir de experiencias o noticias de actualidad que permiten más de una postura y que pueden relacionarse fácilmente con los conflictos y situaciones cotidianas del alumnado. Con el debate, además, se fomenta la discrepancia, la duda y la legitimidad de las opciones minoritarias. Es útil, también, el trabajo con dilemas morales.

Al hilo de los debates, dilemas y discusiones planteados, es importante promover la reflexión acerca del tipo de argumentaciones que de forma espontánea se utilizan y orientar respecto a la manera de centrar los argumentos en los temas planteados evitando distracciones y falacias.

La capacidad de diálogo y el trato respetuoso al resto de participantes se ejercitan haciendo uso de un lenguaje inclusivo e igualitario en todas las situaciones que implican

acuerdos y trabajo en grupo como, por ejemplo, debates sobre problemas y teorías estudiadas, contenido de textos presentados en formatos convencional y multimodal o durante las rutinas de trabajo.

Garantizar el acceso de todo el alumnado a instalaciones, materiales, actividades y saberes, así como su participación académica y emocionalmente satisfactoria en la experiencia escolar son retos ineludibles del sistema educativo y de todas las personas involucradas en su funcionamiento. Por ello, la detección y eliminación de barreras de todo tipo y la aplicación de los principios del Diseño Universal de Aprendizaje a lo largo del proceso educativo son requisitos imprescindibles.

El bienestar emocional es premisa indiscutible para el éxito del aprendizaje y de la convivencia y un factor que lo condiciona es la capacidad de expresar emociones y sentimientos propios y de identificar y comprender los ajenos. Diálogos, debates, producciones textuales orales y escritas, análisis de situaciones lúdicas y de convivencia, y especialmente de aquellas en que el alumnado no ve satisfechas sus expectativas, ejercitan la expresión de emociones, opiniones y posicionamientos, promueven la autorregulación emocional y refuerzan el respeto y la empatía.

La resolución dialogada de los conflictos surgidos en la convivencia diaria con compañeras y compañeros, profesorado y personal no docente, en todos los espacios educativos de dentro y fuera del centro y en las redes sociales, y la aplicación de sistemas de mediación facilitan la convivencia y promueven la cultura de la paz y la no violencia.

La implicación reflexiva y activa en acciones que celebran los derechos humanos y los valores democráticos facilita la identificación y apreciación de los mismos, al igual que las visitas a instituciones, la comparación del disfrute de los derechos humanos en distintas sociedades y la investigación y reflexión a propósito de conceptos clave ligados a los principios y sistemas democráticos.

El compromiso del sistema educativo con la construcción de una ciudadanía global, responsable y consciente de su potencial transformador implica el reconocimiento de la diversidad como fuente de aprendizaje y enriquecimiento personal. Reconocimiento que promueven la convivencia inclusiva diaria en el aula y el centro, la observación de costumbres, procedencias y lenguas familiares de compañeras y compañeros de clase, la investigación y comparación de diferentes realidades políticas en el mundo y sus consecuencias en la vida de las personas, y las acciones y proyectos de centro de carácter académico, festivo o lúdico que celebran la multiculturalidad.

La lucha contra las injusticias y la promoción de una convivencia democrática basada en los Derechos Humanos es uno de los elementos fundamentales de la competencia ciudadana. A su vez, en la competencia personal, social y de aprender a aprender se señala la necesidad de contribuir al bienestar de las personas, desarrollando habilidades para el cuidado, de expresar empatía y de abordar los conflictos en un contexto integrador y de apoyo. En consonancia con todo ello, se proponen situaciones de aprendizaje enfocadas a la detección, denuncia y atención de las situaciones de injusticia, especialmente del acoso escolar. También, a propósito del análisis de conflictos históricos y actuales y de las migraciones de millones de personas provocadas por catástrofes naturales, guerras, hambre o pobreza, se invita a la formulación de propuestas de actuaciones. La comparación de la situación de los derechos en diferentes partes del mundo propicia la identificación de las personas más vulnerables.

Asimismo, en el marco de la lucha contra las injusticias y de la emergencia derivada de los dramáticos datos estadísticos, se revela como prioritaria la promoción de la igualdad entre mujeres y hombres. Se debe prestar especial atención, entre otros, al uso del lenguaje y de los espacios del centro, a la participación equilibrada de las y los adolescentes en todas las actividades, a las aportaciones de las mujeres a la historia de la filosofía, a la presencia de estereotipos en libros, canciones, anuncios publicitarios, producciones audiovisuales, mensajes

de los medios de comunicación, al tratamiento visual del cuerpo de mujeres y hombres en el arte, pintura, escultura, cine, o al tratamiento de las mujeres en el deporte y en los modelos de belleza. También, con la educación afectivosexual, la diversidad familiar, sexual y de género, la violencia machista, entre otros, y promover la construcción de personalidades autónomas y libres de prejuicios y estereotipos sociales.

Es necesario poner el foco sobre aquellas situaciones y colectivos invisibilizados mediante el análisis crítico de materiales didácticos, mensajes publicitarios e informaciones de los medios de comunicación y redes sociales y con metodologías que requieren la investigación social y conducen al diseño y realización de acciones de visibilización en el centro y en la localidad.

El desarrollo de acciones cooperativas en el aula para analizar los conceptos clave de la materia, obliga a poner en práctica destrezas de escucha, de confrontación de ideas y argumentos, y de toma de decisiones consensuadas. Todo ello puede aplicarse desde metodologías que permiten un enfoque lúdico.

También son deseables las actividades extraescolares o complementarias que favorecen la toma de conciencia del contexto histórico y cultural en el que se generaron las teorías estudiadas y la forma en que esas condiciones han evolucionado.

Además de las situaciones de aprendizaje conviene tener en cuenta las situaciones que facilitan la evaluación competencial. La propia dinámica de las aulas ofrece múltiples escenarios para observar la evolución del alumnado y valorar la adquisición de las competencias. Se trata de situaciones como las que se generan en la convivencia diaria con compañeras y compañeros del centro, profesorado y personal no docente, y también durante la elaboración de textos complejos en formato analógico o digital, en las exposiciones orales.

Asimismo, la elaboración individual y colectiva de producciones textuales convencionales o multimodales en que se utilizan conceptos clave del currículo y que implican los procesos de síntesis, reformulación, análisis e investigación facilitan la comprobación de la adquisición de los mismos.

Es especialmente relevante el trabajo que se desarrolla de forma colectiva, bien sea trabajo en equipo, debates, exposiciones orales, discusión de propuestas u otras situaciones y actividades porque permite que entren en juego muchos de los aspectos que se valoran en las diferentes competencias específicas.

Finalmente, el uso de instrumentos de autoevaluación y coevaluación como dianas, rúbricas, escalas de observación, portfolios, diarios, etc. presenta muchas ventajas, y entre ellas la oportunidad de reflexionar sobre los saberes y los procesos de aprendizaje.

5. Criterios de evaluación.

5.1. Competencia específica 1.

CE1. Identificar las diferentes concepciones filosóficas que se han formulado a lo largo de la historia, explicar sus ideas principales y compararlas, mediante el acercamiento a sus fuentes y el trabajo crítico sobre ellas.

5.1.1. Identificar las diversas aportaciones que se han producido a lo largo de la historia acerca de cuestiones filosóficas.

5.1.2. Explicar diferentes teorías filosóficas a través del análisis de sus fuentes.

5.1.3. Relacionar las diferentes teorías filosóficas estudiadas con el presente.

5.2. Competencia específica 2.

CE2. Buscar, analizar e interpretar información relativa a problemas histórico-filosóficos desde una actitud y reflexión autónoma, rigurosa y creativa.

- 5.2.1. Utilizar criterios de búsqueda y selección de información fiables, y comparar diferentes fuentes.
- 5.2.2. Analizar de forma crítica la información encontrada para comprobar su veracidad.
- 5.2.3. Exponer de forma rigurosa y autónoma el resultado de la búsqueda, las posiciones históricas respecto a los problemas filosóficos y las reflexiones que se producen a raíz de la elaboración de la información.

5.3. Competencia específica 3.

CE3. Argumentar de forma rigurosa y constructiva al expresar teorías e ideas relacionadas con problemas histórico-filosóficos.

- 5.3.1. Participar en los debates de manera asertiva, escuchando de forma activa y respetando el turno de palabra tanto en la aportación de argumentos como al exponer su acuerdo o desacuerdo.
- 5.3.2. Utilizar los conceptos y los argumentos de forma rigurosa para exponer las ideas y razonamientos que se han dado a lo largo de la historia para aclarar las dudas y malentendidos que se planteen.
- 5.3.3. Identificar y analizar críticamente los usos dogmáticos y sesgados de los argumentos de la historia de la filosofía.
- 5.3.4. Utilizar un lenguaje oral y escrito inclusivo e igualitario en cualquier situación de aprendizaje.

5.4. Competencia específica 4.

CE4. Identificar en los problemas actuales la presencia de los interrogantes y reflexiones planteados a lo largo de la historia de la filosofía.

- 5.4.1. Identificar y explicar los interrogantes y reflexiones que guardan relación con los problemas actuales.
- 5.4.2. Comparar las respuestas dadas a lo largo de la historia con las respuestas actuales a los mismos problemas.

5.5. Competencia específica 5.

CE5. Analizar críticamente y cuestionar la legitimidad de las ideas, valores y concepciones del mundo dominantes en la historia de la filosofía y visibilizar aquellas que no se han atendido.

- 5.5.1. Analizar críticamente la relación entre ideas, valores y concepciones del mundo de la historia de la filosofía.
- 5.5.2. Identificar, visibilizar y explicar ideas, valores y concepciones de la historia de la filosofía que han sido silenciadas, relegadas u ocultadas.
- 5.5.3. Comparar y explicar las diferencias entre las ideas y valores que han sido silenciados en la historia de la filosofía y aquellas consideradas como canónicas.

5.6. Competència específica 6.

CE6. Identificar y analizar los principales problemas éticos y políticos planteados a lo largo de la historia del pensamiento occidental y ponerlos en relación con los conflictos éticos y políticos actuales y las diferentes maneras de abordarlos y de reaccionar ante ellos.

- 5.6.1. Identificar en los textos de la historia de la filosofía los problemas éticos y políticos de la época.
- 5.6.2. Analizar y explicar los problemas planteados en los textos desde una perspectiva históricamente contextualizada.
- 5.6.3. Relacionar los argumentos y reflexiones acerca de los problemas éticos y políticos del pasado con la resolución racional de los problemas actuales.